

porque Varron desde aquí principió aquel libro, de que hice mencion arriba, y no propone, ó halla suceso mas antiguo, del qual poder caminar y llegar á las cosas Romanas, que el diluvio de Ogigio, esto es, el que sucedió en tiempo de Ogigio: pero los nuestros ⁵³ que escribiéron Crónicas, Eusebio, y despues San Gerónimo, en esta opinion siguiéron seguramente á algunos otros historiadores precedentes, y refieren que fué el diluvio de Ogigio mas de trescientos años ántes, reynando ya Foroneo, segundo Rey de los Argivos: pero en qualquier tiempo que haya sido, no obstante adoraban ya á Minerva como Diosa, reynando en Athenas Cecrope ⁵⁴, en cuyo tiempo, aseguran que esta ciudad fué ó restaurada ó fundada.

CAPÍTULO IX.

Quándo se fundó la ciudad de Athenas, y la razon que da Varron de su nombre.

Por quanto para que se llamase Athenas ⁵⁵, que es nombre efectivamente tomado de Minerva, que en Griego se llama Athena, apunta Varron esta causa: habiéndose descubierto allí de improviso el arbol de la oliva, y habiendo brotado en otra parte el agua, turbado el Rey con estos prodigios, envió á consultar á Apolo Delfico, qué debia entenderse por aquellos fenómenos, ó qué se habia de hacer. El oráculo respondió, que la oliva significaba á Minerva, y el agua á Neptuno, y que estaba en manos de los ciudadanos el llamar aquella ciudad con el nombre que quisiesen de aquellos dos Dioses, cuyas insignias y geroglíficos eran aquellas. Cecrope, recibido es-

te oráculo, convocó para dar su sufragio todos los ciudadanos de ambos sexos ⁵⁶, por ser entónces costumbre en aquellos países ⁵⁷ que se hallasen tambien las mugeres en las consultas y juntas públicas. Consultada pues la multitud popular, los hombres votáron por Neptuno, y las mugeres por Minerva: y hallándose un voto mas en las mugeres, venció Minerva. Enojado con esto Neptuno ⁵⁸, hizo crecer las olas del mar, é inundó y destruyó los campos de los Athenienses, porque no es difícil á los demonios el deramar y esparcir algo mas de lo regular las aguas, y para templar su enojo, dice este mismo autor, que los Athenienses castigáron á las mugeres con tres penas, la primera, que desde entónces no diesen ya su sufragio en los públicos congresos: la segunda, que ninguno de sus hijos tomase el nombre de la madre: y la tercera, que nadie las llamase Atheneas. Y así aquella ciudad, madre de las

artes liberales, y de tantos y tan célebres Filósofos, que fué la mas insigne é ilustre que tuvo Grecia, embelecada y seducida por los demonios con la contienda de dos de sus Dioses, el uno varon, y el otro hombre, por una parte, por la victoria que alcanzáron las mugeres, consiguió nombre mugeril de Athenas, y por otra, ofendida por el Dios vencido, fué compelida á castigar la misma victoria de la Diosa vencedora, temiendo mas las aguas de Neptuno, que las armas de Minerva, porque en las mugeres que así castigáron, tambien fué vencida Minerva, la que habia vencido: ni tampoco fué para favorecer á las que habian votado en su favor, para que ya que habian perdido la potestad de poder votar en lo sucesivo, y veian excluidos los hijos de los nombres de sus madres, pudiesen siquiera llamarse Atheneas, y merecer el nombre de aquella Diosa, á quien ellas hicieron vencedora con sus

votos contra un Dios varon : de donde se dexa conocer bien qué de cosas pudiéramos decir aquí , y quán grandes , si la pluma no nos llevara de prisa á otros asuntos.

CAPÍTULO X.

Lo que escribe Varron sobre el nombre de Areopago , y del diluvio de Deucalion.

Con todo , Marco Varron no quiere dar crédito en perjuicio de los Dioses á las fabulosas ficciones por no sentir indignamente de la magestad de estas falsas deidades , y por lo mismo tampoco quiere que el Areopago ⁵⁹ , que es el lugar donde disputó San Pablo con los Athenienses , del qual se llaman Areopagitas los Jueces de la misma ciudad , se haya llamado así , porque Marte (que en Griego se dice Aris ⁶⁰) siendo culpado y reo de un homicidio , y siendo doce los Dioses

que juzgaban en aquel Pago , fué absuelto por los seis , porque habiendo igualdad de votos , se solia anteponer la absolucion á la condenacion , sino que contra esta opinion , que es la mas celebrada y admitida , procura alegar otra razon y causa de este nombre , tomada de la noticia de las ciencias mas abstractas y misteriosas , para que no se crea que los Athenienses llamáron al Areopago , del nombre de Marte , y Pago ⁶¹ , como Pago de Marte , es á saber , en perjuicio y deshonor de los Dioses , los cuales cree que no tienen entre sí litigios ni controversias , y dice que esta etimologia de Marte no es menos fabulosa y falsa que lo que cuentan de las tres Diosas , es á saber , de Juno , Minerva y Venus , quienes por conseguir la manzana de oro , se dice , que delante de Paris pleyteáron y debatiéron sobre la excelencia de su hermosura. Y estas culpas se cantan y celebran entre los

aplausos del teatro , para aplacar con sus fiestas y juegos á los Dioses , que gustan de estas sus culpas , ya sean verdaderas, ya sean falsas. Esto no lo creyó Varron por no dar asenso á cosas irregulares á la naturaleza , ó á las costumbres de los Dioses , y con todo , dándonos él la razon, no fabulosa , sino histórica , del nombre de Athenas , refiere en sus libros una controversia tan ruidosa como la de Neptuno y Minerva , sobre qual de ellos daria su nombre á aquella ciudad , que disputando entre sí con ostentacion de prodigios , aun el mismo Apolo consultado , no se atrevió á ser Juez de aquella causa , sino que para poner fin á la pendencia de estos Dioses , así como Júpiter remitió á Paris la decision de la causa de las tres Diosas , ya insinuada, así tambien Apolo remitió ésta á los hombres , donde tuviese Minerva mas votos con que vencer , y en la pena y castigo que diéron á las que le habian submi-

nistrado sus sufragios , fuese vencida , la qual en contradiccion de los hombres, sus contrarios , pudo salir con que se llamase Athenas la ciudad , y no pudo lograr que las mugeres , sus afectas , se llamasen Athenéas. Por estos tiempos , segun escribe Varron , reynando en Athenas Cranao ⁶², sucesor de Cecrope , y segun nuestros escritores , Eusebio y San Gerónimo , viviendo todavía el mismo Cecrope , sucedió el diluvio que llamaron de Deucalion , porque Tera Señor de las tierras donde principalmente sucedió: pero este diluvio de ningun modo llegó á Egipto ⁶³ ni sus comarcas.

CAPÍTULO XI.

En qué tiempo sacó Moysés al Pueblo de Israel de Egipto : y de Jesus Nave , ó Josué , que le sucedió , en tiempo de qué Reyes murió.

Sacó pues Moysés de Egipto al Pueblo de Dios por los últimos dias de Cecrope, Rey de Athenas, reynando en Asyria Ascatades, y en Sicionia Marato ⁶⁴, y en Argos Triopas. Sacado el Pueblo, le dió la ley que habia recibido en el monte Sinai de mano de Dios, la qual se llamó Testamento viejo ; porque contiene promesas terrenas , y porque por medio de Jesu-Christo habiamos de recibir el Testamento nuevo , donde se nos prometiese el Reyno de los Cielos : pues fué muy conforme á razon , que se observase el órden que se guarda en qualquier hombre que aprovecha en Dios, en el qual sucede lo que dice el Apos-

tol que no es “ primero (a) lo que es espiritual , sino lo que es animal , y des-
 ,, pues lo que es espiritual : ” porque como dice el mismo, y es positivo (b) : “ el
 ,, primer hombre de la tierra fué terre-
 ,, no, y el segundo , como vino del Cie-
 ,, lo, fué celestial. ” Gobernó Moysés el Pueblo por tiempo de quarenta años en el desierto , y murió á los ciento y veinte de su su edad , habiendo asimismo profetizado á Christo por las figuras de aquellas observancias y ceremonias carnales que hubo en el tabernáculo , Sacerdocio, sacrificios , y en otros varios mandatos místicos. A Moysés sucedió Jesus Nave, ó Josué , quien introduxo y estableció en sus respectivos territorios el Pueblo de Dios en la tierra de promision , habiendo conquistado con autoridad y auxilio divino las naciones que poseian aquellas tierras. El qual habiendo gobernado el

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15.

(b) Id. Ap. loc. cit.

Pueblo, despues de la muerte de Moysés, por espacio de veinte años, murió reynando á este tiempo en Asyria Amintas, Rey XVIII, en Sicionia, Coráz XVI, en Argos, Danao X⁶⁵, y en Athenas Eric-tonio, Rey IV.

CAPÍTULO XII.

De las solemnidades sagradas que instituyeron á los falsos Dioses por aquellos tiempos los Reyes de Grecia, las quales se refieren desde la salida de Israel de Egipto hasta la muerte de Josué.

Por estos tiempos, es decir, desde la salida del Pueblo de Israel de Egipto, hasta la muerte de Josué, por cuyo medio entró el mismo Pueblo en posesion de la tierra de promision, los Reyes de Grecia instituyeron á los falsos Dioses ciertas solemnidades sagradas, con las quales en solemnnes fiestas celebraban la memoria del diluvio, y como los hombres

se libertaron de él, y de las calamidades que entónces sufrieron, ya subiéndose á lo mas elevado de los montes, ya baxando á vivir en los valles; porque la subida y baxada de los Lupercos⁶⁶ por la calle que llaman Via sacra, así la interpretan, diciendo, que por ellos nos significan los hombres, que por la inundacion de las aguas subiéron á las cumbreres de los montes, las quales volviendo á su antiguo cauce, descendieron ellos á los llanos. Por estos tiempos dicen que Dionisio, que tambien se llama el Padre Liber⁶⁷, que despues de su muerte fué tenido por Dios, descubrió en la tierra de Athenas el uso de la vid⁶⁸ á un huespede suyo. Por entónces se establecieron asimismo los juegos músicos dedicados á Apolo Delfico⁶⁹ para aplacar su ira, por cuya causa pensaban que habian padecido esterilidad las provincias de Grecia, porque no defendieron su templo, que quemó el Rey Danao quan-

do hizo guerra á aquellas tierras ; y que le instituyesen estos juegos, él mismo se lo advirtió con su oráculo , pero en la tierra de Athenas el primero que le dedicó juegos fué el Rey Erictonio (y no solo á él , sino tambien á Minerva) , en los quales á los vencedores les daban por premio aceyte , porque dicen , que Minerva fué la inventora y descubridora del fruto de la oliva ⁷⁰ , así como Libero del vino. Por este tiempo Xanto , Rey de Creta , cuyo nombre hallamos diferente en otros , dicen que robó á Europa ⁷¹ , en quien hubo á Rhadamanto ⁷² , Sarpedon ⁷³ y Minos ⁷⁴ , los quales sin embargo es fama comun que son hijos de Júpiter , habidos en esta muger : pero los que profesan la religion de semejantes Dioses , lo que hemos insinuado del Rey de Creta , lo atribuyen á la verdad de la historia , y lo que cuentan de Júpiter los Poetas , resuena en los teatros , y celebran los pueblos , lo atribuyen á

la vanidad de las fábulas , para que hubiese materia para inventar juegos que aplacasen á los Dioses , aun imputando culpas falsas á los Dioses. Por estos tiempos corria la fama de Hércules en Tyria , pero éste fué otro , no aquel de quien hablamos arriba : porque en la historia mas secreta y religiosa se refiere que hubo muchos Liberos padres , y muchos Hércules ; y de este Hércules cuentan doce hazañas muy heroycas , entre las quales no insertan la muerte del Africano Antéo ⁷⁵ por pertenecer esto al otro Hércules. Refieren de él en sus historias que él mismo se quemó ⁷⁶ en el monte Oeta ⁷⁷ , no habiendo podido sufrir y llevar con paciencia , y con aquella virtud y valor heroyco con que habia sujetado los monstruos , la enfermedad que padecía : por estos tiempos el Rey , ó por mejor decir , el tirano Busiris ⁷⁸ , sacrificaba sus huespedes á sus Dioses , del qual dicen , que fué hijo de Neptuno , habido

en Lybia, hija de Epapho: pero no creamos que Neptuno cometió este estupro, porque no acusemos los Dioses, sino atribúyase á los Poetas y teatros, para que haya materia con que aplacarlos. Pero de Erictonio ⁷⁹, Rey de los Athenienses, en cuyos últimos años se halla que murió Josué, dicen que fuéron sus padres Vulcano y Minerva; mas por quanto quieren que Minerva sea doncella, dicen que en la controversia y debates que tuvieron ambos, jugueteando Vulcano, con el movimiento violento de los saltos derramó el semen en la tierra, y que á lo que nació de esta semilla le pusieron aquel nombre: porque en Griego eris significa lid ó porfia, y cton la tierra, y de estos dos se compuso el nombre de Erictonio. Con todo, lo que no debe negarse es que los mas doctos lo refutan, y niegan estas sutilezas de sus Dioses, diciendo, que esta opinion fabulosa nació de que se halló el muchacho expues-

to en un templo que habia en Athenas dedicado á Vulcano y Minerva, enroscado en una sierpe ⁸⁰, lo que significó que habia de ser un grande héroe, y porque el templo era comun, y se ignoraba quienes eran sus padres, se dijo ser hijo de Vulcano y de Minerva. Sin embargo, la otra que es fábula, nos declara y manifiesta con mas claridad el origen de su nombre, que no esta, que es la historia: ¿pero qué nos importa que estos en sus libros verdaderos enseñen é instruyan á los hombres religiosos, si en los juegos falsos y engañosos deleyta aquello á los inmundos é impuros demonios, á quienes sin embargo aquellos religiosos adoran y reverencian como á Dioses? Y quando nieguen de ellos todas estas cosas, no obstante no pueden absolverlos totalmente de la culpa, pues pidiendo ellos, les establecen y celebran unos juegos, en los que se representa con torpezas, lo que al parecer

con prudencia y discrecion se niega. Y advirtiendo al mismo tiempo, que con estas falsedades y disoluciones se aplacan los Dioses, donde aunque la fábula nos cuenta el reato que falsamente imponen á los Dioses; con todo, el deleytarse con la culpa, aunque sea falsa, es culpa verdadera.

CAPÍTULO XIII.

Las fabulosas ficciones que inventáron al tiempo que comenzáron los Hebréos á gobernarse por sus Jueces.

Despues de la muerte de Josué, el Pueblo de Dios comenzó á gobernarse por Jueces, en cuyos tiempos gustáron en ocasiones de la adversidad y calamidades por sus pecados; y á veces de la prosperidad en los consuelos por la misericordia de Dios. Por este tiempo se inventáron algunas fábulas, la de Triptolemo, quien por mandato de Ceres, con-

ducido por unas sierpes que volaban, traxo trigo por el ayre en ocasion que habia escasez y carestía: la del Minotauro³¹, que dicen fué una bestia encerrada en el laberinto, en el qual luego que entraban los hombres por los enredos y confusion de lugares que se veian dentro, ya no podian salir. La de los Centauros, que dicen fué cierta especie de animal, compuesta de hombre y caballo. La del Cerbero⁸², que es un perro de tres cabezas, que hay en los infiernos. La de Frigio⁸³, y Helles su hermana, de los quales dicen, que llevados sobre un carnero, volaban: la de la Gorgona⁸⁴, que dicen tuvo las crines serpentinias, convirtiendo en piedras á los que la miraban: la de Belerofonte⁸⁵, que anduvo en un caballo que volaba con alas, llamado Pegaso: la de Anfion⁸⁶, que con la suavidad de su citara, dicen, ablandó y araxo las piedras: la de Dédalo⁸⁷, Carpintero, y de su hijo Ícaro, que po-

niéndose unas alas, volaron: la de Edipo⁸⁸, de quien cuentan, que á un monstruo llamado Esfinge, que tenia el rostro humano, y era una bestia de quatro pies, habiéndole disuelto un enigma, que solia proponer, como indisoluble, hizo que él mismo se despeñase y pereciese: la de Anteo, á quien mató Hércules, que dicen fué hijo de la tierra, por lo qual cayendo y tocando la tierra, acostumbraba á levantarse mas fuerte: y así otras que acaso me habré dexado. Estas fábulas que hubo hasta la guerra de Troya, en la que Marco Varron concluyó su libro segundo del origen de la nacion Romana, de tal suerte las fingieron los ingenios perspicaces de los hombres, entresacando noticias de algunos sucesos que acaecieron, y constaban de la historia, que no las agregaron á las injurias y oprobrios imputados á los Dioses: pero los que fingieron que Júpiter⁸⁹ robó para sus actos torpes al hermoso joven Gani-

medes, cuya exécrable maldad la cometió el Rey Tántalo, y la fábula la atribuye á Júpiter, ó que descendiendo en una lluvia de oro, durmió Danae⁹⁰ con la otra, en lo que se entiende, que con el oro conquistó la honestidad de aquella muger, todo lo qual sucedió, ó se fingió en aquellos siglos heroycos, ó habiéndolo hecho otros, se supuso y atribuyó á Júpiter. No puede ponderarse quan impiamente han opinado de los ánimos y corazones de los hombres, que pudieran sufrir con paciencia estas mentiras, pero que digo sufrirlas, pues las adoptaron tambien gustosamente; pero seguramente, con quanta mas devocion reverencian á Júpiter, con tanto mas rigor debieran castigar á los que se atrevieron á decir de él tales torpezas: pero ahora no solo no se indignan contra los que supusieron semejantes patrañas, sino que si no representaran tales ficciones en los teatros, pensaran tener enojados é indig-

nados á los mismos Dioses. Por estos tiempos Latona dió á luz á Apolo, no aquel á cuyos oráculos diximos arriba, que solian acudir las gentes de todas partes, sino aquel de quien refieren, que con Hércules apacentó los rebaños del Rey Admeto ⁹¹, á quien sin embargo, de tal suerte le tuvieron por Dios, que muchos, y casi todos, piensan que este y el otro fué un mismo Apolo. Por entónces tambien el Padre Libero ⁹² hizo guerra á la India, quien traxo en su ejército muchas mugeres que llamaban Baccas, no tan ilustres y famosas por su virtud y valor, como por su demencia y furor. Algunos escriben que fué vencido y preso este Libero, y otros que fué muerto en una batalla por Perseo, hasta señalar el lugar donde fué sepultado, y con todo, en honor de su nombre, como si fuera Dios, han instituido los impuros demonios unas solemnidades sagradas, ó por mejor decir, unos exécrables sacrilegios que lla-

man Bacanales. De cuya horrible torpeza, despues de transcurados tantos años, se corrió y avergonzó tanto el Senado, que prohibió su celebracion en Roma. Por estos tiempos, á Perseo y á su esposa Andromeda, ya difuntos, en tal conformidad los admitiéron y canonizáron en el cielo, que no se avergonzáron ni temiéron acomodar y designar sus imágenes á las estrellas, llamándolas con sus propios nombres.

CAPÍTULO XIV.

De los Teólogos Poetas.

En este mismo tiempo hubo tambien Poetas, que se llamáron Teólogos, porque componian versos en honor y elogio de los Dioses; pero de unos Dioses, que aunque fuéron hombres sábios, no obstante fuéron hombres; ó eran elementos de este mundo, que hizo y crió el Dios verdadero, ó fuéron puestos en el orden de algunos Principados y Potestades,

según la voluntad del que los crió, y no según sus méritos. Y si entre tantas cosas vanas y falsas, dixéron alguna del único y solo Dios verdadero, adorando juntamente con él á otros que no son Dioses, y haciéndoles el honor que se debe solamente á un solo Dios, sin duda que no le adoraron legitimamente, además de que tampoco estos pudieron abstenerse de la infamia é ignominia fabulosa de sus Dioses. Entre los quales refieren á Orfeo ⁹³, Museo y Lino: pero estos Teólogos adoraron á los Dioses, y ellos no fueron adorados por Dioses, aunque no sé como la ciudad de los impios suele hacer que presida Orfeo en las solemnidades sagradas, ó por mejor decir, en los sacrilegios que se celebran y dedican al infierno ⁹⁴. Y habiendo perecido la muger del Rey Athamante, llamado Ino ⁹⁵, y despeñándose su hijo Melicertes voluntariamente al mar, la opinión de los hombres los canonizó, y pu-

so en el número de los Dioses, como lo hizo igualmente con otros hombres de aquel tiempo, entre los quales fueron Castor y Polux. Y aunque los Griegos llamaron á la madre Melicertes, Leucothea, y los Latinos, Maruta, sin embargo unos y otros la tuvieron por Diosa.

CAPÍTULO XV.

Del fin del Reyno de los Argivos, que fué quando entre los Laurentes, Pico, hijo de Saturno, fué el primero que sucedió en el Reyno de su padre.

Por estos tiempos se acabó el Reyno de los Argivos, habiéndose transferido á Micenas, de donde fué Agamenon ⁹⁶, y tuvo su origen el Reyno de los Laurentes ⁹⁷, donde el primero que reynó, fué Pico, hijo de Saturno, siendo Juez entre los Hebréos Debora, muger ⁹⁸, aunque por su medio gobernaba aquella República el Espíritu Santo, y asimismo era

Profetisa, cuya profecía ⁹⁹ es tan obscura, que apenas podriamos manifestar aquí que fué relativa á Christo, sin consumir mucho tiempo en exponerla. Ya reynaban los Laurentes, es á saber en Italia, de quienes se deduce con mas claridad el origen de los Romanos ¹⁰⁰ despues de los Griegos, y sin embargo permanecia todavía el Reyno de los Asyrios, en el qual reynaba Lampares, su Rey XXIII, habiendo principiado Pico á ser el primero de los Laurentes. De Saturno, padre de éste, vean lo que sienten los que adoran semejantes Dioses, que niegan el que fuese hombre: de quien escriben otros, que reynó tambien en Italia ántes que Pico su hijo. Y Virgilio lo insinúa bien claro en estas expresiones: "Éste reduxo
 „ á policia y civilidad á la gente indocil
 „ é inculta que vivia derramada por las
 „ asperezas de los montes, dándoles le-
 „ yes para la direccion de sus acciones,
 „ y quiso mejor que aquel Pais se llamase

„ Lacio, esto es, escondrijo, porque se-
 „ guramente habia estado escondida en él:
 „ y segun la voz de la fama en su tiem-
 „ po, esto es, reynando él, floreciéron
 „ los siglos de oro ¹⁰¹." Pero dirán que esto es ficcion poética, y que el padre de Pico fué realmente Esterces ¹⁰², el que siendo un hombre muy instruido en la agricultura, dicen que halló el secreto de cómo debian fertilizarse los campos con el excremento de los animales, el qual de su nombre se llamó estiercol, y del mismo modo, dicen algunos, que se llamó éste Estercucio: pero por qualquier motivo que hayan querido llamarle Saturno, á lo menos con razon, á Esterces, ó Esturcio, le hicieron Dios de la agricultura. Y asimismo á Pico, su hijo, le colocáron en el número de otros tales Dioses, de quien aseguran haber sido famoso agorero ¹⁰³ y gran soldado ¹⁰⁴. A Pico sucedió su hijo Fauno ¹⁰⁵, segundo Rey de los Laurentes, á quien igualmen-